

SANTIAGO GRISOLÍA

- ¿Quién era Santiago Grisolía?

Santiago Grisolía García fue un hombre que nació en el 6 de enero de 1923 en Valencia, en el paseo de la Alameda (España) y falleció el 4 de agosto de 2022 a los 99 años y que fue un enorme bioquímico de esa época porque realizó numerosos avances científicos., como por ejemplo el descubrimiento sobre el ciclo de la urea o la degradación de pirimidinas.

- ¿Cómo fue su vida?

En 1933, cuando tenía 10 años, su familia se mudó a Cuenca en plena Guerra Civil y luego se trasladaron a Denia, Xàtiva, Almería, Lorca, Cuenca, Madrid y, finalmente de nuevo, València. A los 13 años terminó el bachillerato y su madre pensó que sería buena idea apuntarlo para estudiar Medicina y así quitarse las ideas de ser Marino de guerra. Trabajo como ayudante del hospital FAI de Cuenca aplicó anestésicos, se familiarizó con las vendas, el agua oxigenada y el permanganato más que en el resto de su vida ya que nunca se dedicó a la medicina de atención al paciente. En 1939, cuando recién terminó la Guerra Civil, Santiago Grisolía se muda a Madrid y deja Cuenca para estudiar medicina allí. En 1941, vuelven a trasladar a su padre a València, haciendo que Santiago tenga que terminar sus clases de Medicina en la Facultad de València.

José García Blanco, fue un hombre que fue catedrático de Fisiología y fue una de las personas que ejerció una influencia especial a Santiago Grisolía, él le adoptó como uno de sus discípulos en la facultad valenciana y le empujó hacia su vocación de investigador. Entre 1941 y 1944 acabó la carrera en València con matrícula de honor y sacó por oposición la plaza de interno en bioquímica.

Uno de sus profesores, el profesor García Blanco le propuso la posibilidad de viajar a Estados Unidos Sus conversaciones influyeron decisivamente al joven Santiago Grisolía. De hecho, García Blanco fue el profesor quien les hablaba sobre los premios nobel.

En 1945, gracias a una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores para estudiar en el extranjero, pudo hacer las maletas y se embarcó en el primer gran viaje de su vida: América. En el barco de ida, que duraba casi un mes, conoció, entre otros, al torero Manolete, lo que le causó una honda impresión.

-Santiago grisolía en Estados Unidos

Santiago grisolía llega a Nueva York en 1946 y en el 2 de enero de ese mismo año conoce a Severo Ochoa. Comenzó una amistad que duraría hasta la muerte del Premio Nobel español en 1993.

Ochoa trabajaba en un rincón de un humilde laboratorio en la Facultad de Medicina de la Universidad de Nueva York. Bajo la tutela de Ochoa había también dos investigadores americanos, uno de ellos, Arthur Kornberg, quien después recibiría en 1959 el Premio Nobel y formaría parte del jurado de los Premios Rei Jaume I. Su hijo Roger Kornberg, también Premio Nobel preside desde hace algunos años el jurado de Investigación Básica de los Premios.

Con la misma ilusión que en el laboratorio del profesor García Blanco en Valencia, Santiago Grisolía se inició en 1946 en el mundo de la enzimología, que le sedujo rápidamente. Su estancia en Nueva York le permitió conocer a una variada galería de personajes, del mundo científico o de la pintura, como Salvador Dalí. El inefable Dalí selló su amistad con Santiago a raíz del dibujo que éste hizo para la Sociedad Española de Bioquímica y años después, fue el autor del simbólico cuadro de la doble hélice del ácido desoxirribonucleico (ADN) para el seminario internacional sobre el genoma que se celebró en Valencia en octubre de 1988.

Todas estas amistades se dieron en el ambiente que había por aquellos años en torno a la Casa Internacional de Nueva York. En el Rockefeller Center le presentaron a Jordi Folch Pi, el primer profesor de Neuroquímica que hubo en la Universidad de Harvard, considerado como otro de los bioquímicos españoles que, junto a él, Ochoa, Oro y Grande Covián dejaron huella en Estados Unidos.

Su estancia en Nueva York junto a Severo Ochoa le permitió participar en varios trabajos con el después Premio Nobel español como el de la fijación de dióxido de Carbono (CO₂) en el ácido isocítrico. Sin embargo, y a pesar de su colaboración con la Universidad de Nueva York, Santiago tenía puesta la cabeza en otro campo de investigación: las nuevas tecnologías sobre marcadores isotópicos sobre la que apenas se realizaban ensayos en unos cuantos centros universitarios en Harvard, Yale, Baltimore, San Luis y Chicago. Consciente de la inquietud de su discípulo por trabajar en ese campo, el propio Ochoa le impulsó a trasladarse a la Universidad de Chicago, donde el carbono 14 era un descubrimiento reciente. Por ello, ayudó a Santiago a ir allí.

-Santiago vuelve a casa

Santiago intentó regresar a España en varias ocasiones, pero no fue posible. En su intento por impulsar la actividad científica en España participaron otros científicos españoles del momento: Severo Ochoa, Francisco Grande Covián y Juan Oro, quienes junto con Grisolia, eran los cuatro científicos españoles que trabajaban en el extranjero y contaban con el respaldo del entonces ministro de educación, Villar Palasí. Pero Santiago apenas consiguió apoyos en aquellos años para fundar un instituto de investigación en Valencia. Volvió a Estados Unidos convencido de que nunca regresaría a España. Era los últimos años del franquismo y los cuatro científicos realizaron un papel por la bioquímica española como nunca y asumieron la tarea de promover iniciativas que impulsaran la investigación española. Formaron un equipo compacto que compartía las mismas inquietudes.

Tras este amargo regreso a Estados Unidos, dos actos de homenaje en Valencia, en 1973, le hicieron ver que no todo estaba perdido en su vuelta a España. Por un lado, fue investido doctor honoris causa por la Universidad de València y, además, le nombraron "Coloso de Valencia", así que, decidió organizar en Valencia una reunión científica internacional sobre el metabolismo de la urea, que trajo a la ciudad, en 1976, a casi todos los científicos mundiales que de una forma u otra habían contribuido al conocimiento del ciclo de la urea. Con esta reunión se consiguió la primera gran cumbre científica mundial organizada por Santiago Grisolia en Valencia. Una de las sesiones se celebró en el recién creado Instituto de Investigaciones Citológicas de Valencia que dirigía Jerónimo Forteza. Pero, la muerte pocos meses después de su amigo Forteza dejó en el aire el futuro del Instituto, creado bajo la tutela de la Caja de Ahorros de Valencia. Santiago fue propuesto para dirigir este Instituto. Tras meditarlo con su esposa Francis y sus hijos James y William, puesto que esto lo cambiaba todo, lo volvió a consultar con su amigo Severo Ochoa quien le dijo que no se fiara, pero cuando él le explicó que no era un instituto oficial, Ochoa la dio el visto bueno, aunque con reservas. No obstante, la desconfianza de Santiago era grande puesto que solo pidió un año de excedencia en la Universidad de Kansas. Era 1977 y ya no regresó a Estados Unidos.

El instituto, "el Citológico" como se le conocía, no había terminado de arrancar cuando Santiago vino a Valencia en 1977, pero, a pesar de ello, como nuevo director optó por reestructurarlo y orientarlo hacia la bioquímica y la biología molecular. Y en los 15 años en los que fue su director, el centro heredó una buena parte de las líneas de investigación pioneras que él abrió décadas antes en la Universidad de Kansas.

La labor de Santiago se hizo notar y, a principios de los años 80 ya era uno de los principales centros españoles en su ámbito de investigación. Destacó sobre todo en áreas como las relacionadas con las bases moleculares de la patología hepática, las bases moleculares del envejecimiento, los efectos del alcohol en el ser humano, los mecanismos de recambio y transporte de proteínas, etc. Así hasta convertirse en una de las referencias internacionales fundamentales.

El índice de impacto, según todos los informes de la época, llega a situar el Instituto de Investigaciones Citológicas por encima de la media de las universidades de Estados Unidos y supera claramente a muchas.

HISTORIA (inventada)

Hola, me presento, soy Santiago Grisolía García y hoy les vengo a contar sobre mi historia, supongo que la mayoría ya me conoceréis como un gran Bioquímico que aportó un gran conocimiento a la ciencia española

Era el 6 de enero de 1923 cuando abrí los ojos por primera vez, me encontré a una mujer frente mía que resultaría ser mi madre, ella estaba tan feliz de verme que incluso se puso a llorar. Al lado de ella estaba algunos doctores y enfermeras que también estaban muy felices de verme, unos segundos después entró un hombre que sería mi padre, mi madre y mi padre me empezaron a abrazarme y a llorar de alegría, luego los médicos me hicieron unos chequeos para ver si estaba sano y que no tenía ningún problema o defecto.

Al llegar a casa me enteré de que mis padres me pusieron el nombre de: Santiago Grisolía García. Yo vivía en Valencia, en el paseo de la Alameda, yo era muy feliz de vivir con ellos y no quería separarme de ellos.

Cuando llegué a los diez años, España se encontraba en plena Guerra Civil, donde unos se mataban entre otros, era muy horroroso y tenía mucho miedo, pero yo seguía adelante con mis estudios, me fascinaba la ciencia como las matemáticas o la física. Mis padres siempre se estaban mudando cada dos por tres, fuimos a Denia, Xàtiva, Almería, Lorca, Cuenca y a Madrid hasta volver a Valencia otra vez. En el colegio yo era un chico normal y corriente que respetaba a los profesores y también tenía buenos amigos. Pasaron los años y en 1936 cuando tenía 13 años termine bachillerato y mi madre pensó que sería una buena idea apuntarme a Medicina, al principio tenía miedo y no sabía de si hacerlo o no, pero al final tuve valentía y me contrataron como un ayudante del hospital FAI en Cuenca donde apliqué anestésias, me familiaricé con algunas cosas como las vendas, el agua oxigenada y el permanganato, más que en el resto de mi vida ya que nunca me dediqué a la medicina de atención al paciente.

A los 16 años, en 1939, cuando recién terminó la Guerra Civil, decidí mudarme a Madrid y dejar Cuenca para seguir estudiando medicina en Madrid. En 1941, volvieron a trasladar a mi padre a València, haciendo que tenga que terminar mis clases de Medicina en la Facultad de València.

Os tengo que hablar sobre José García Blanco, él fue una de las personas que me ejerció una influencia especial. él me adoptó como uno de sus discípulos en la facultad valenciana y me empujó hacia su vocación de investigador. Entre 1941 y 1944 acabó la carrera en València con la matrícula de honor y saqué por oposición la plaza de interno en bioquímica. También os quiero hablar sobre uno de mis profesores, García Blanco, él fue quien me propuso viajar a Estados Unidos, también me habló sobre los premios nobel, estaba fascinado por esos

premios, porque conseguir uno de esos me hacía sentir que hice algo que estaría orgulloso de mí mismo.

En 1945, con la ayuda de Ministerio de Asuntos Exteriores para estudiar en el extranjero, logré empacar mis maletas y así poder viajar por fin a Estados Unidos.

En 1946 viaje hasta Nueva York y en el 2 de enero de ese mismo año conocí a Severo Ochoa. Quien sería uno de mis mejores amigos que conocí, comenzamos una amistad que duraría hasta la muerte del Premio Nobel español en 1993.

Él trabajaba con dos científicos americanos en un rincón de un laboratorio en la Facultad de Medicina de la Universidad de Nueva York.